# ARTE POETICA

CADA día está más claro que toda poesía lleva consigo una moral.

El poeta llama a comunicación y su punto de efusión establece una comunidad humana.

A través de la poesía pasa prístino el latido vital que la ha hecho posible, y en este poder de transmisión está el único secreto de la poesía, que no consiste tanto en ofrecer belleza cuanto en alcanzar propagación, comunicación profunda del alma de los hombres.

¡Ay del poeta que ante todo busca la belleza! El que quiera salvarla la perderá.

Toda poesía es multitudinaria en potencia, o no es.

No hay más que un poema verdadero: el de la inmanente comunicación.

La comunicación que la poesía *in actu* establece entre los hombres, entre otras cosas, prueba conmovedoramente lo ridículo de las "torres de marfil", por no decir su inmoralidad.

La emoción que al poeta verdaderamente apasiona es la de los que dicen que no "entienden" de poesía.

El poeta que al fin se decide a escribir para sí mismo lo que hace es suicidarse por falta de destino.

La poesía supone por lo menos dos hombres. No existen los poetas "solitarios".

Hay épocas graves de urgentes crisis, en que se tiende a juzgar a los poetas no por su poesía, sino por su moral implícita. Ellas ponen de manifiesto, por modo exasperado, hasta qué punto el ético es un valor insoslayable en el complejo artístico.

Desconfiemos del poeta que dice preferir la poesía a la vida. (Y también de los que no lo dicen, pero se les nota.)

El poeta es el hombre... intensificado. Esta acentuación casi siempre se vence por un costado, y no importa; rara vez es ar-

moniosamente completa: Goethe. Tan rara entonces, que se le suele llamar inhumana.

El poeta tiene mucho más que ver con el ignorante que con el semiculto.

Sed sabios e inocentes, dijo el poeta a sus amigos.

Ser poeta es acercarse a la verdad. Su "irisación" poética es el modo de hacerse sensible.

La pasión del conocimiento (y deberíamos poder añadir: y la de la justicia) está ínsita en el artista completo.

Un poeta de quien se alabase la imaginación y la fantasía podría decir con entera verdad: El poeta inventa muy poco.
Pues la imaginación, conviene indicarlo, no es don de invención, sino de descubrimiento.

La poesía no es una diosa exenta. Sólo sobrevive en cuanto sirve a los hombres.

Servir: la única libertad de la poesía.

La "irisación" por la que la poesía descubre la profunda verdad a alumbrar crea el punto de efusión que hace posible su comunicación humana.

Si examináramos la trayectoria que el amor a un poeta muerto ha seguido a través de las edades, observaríamos qué diferentes fisonomías vieron en él las generaciones que se sucedieron.
Es sólo a su capacidad de renovación después de muertos a lo que los poetas deben su supervivencia.

La forma en poesía no es cárcel ni ornamento; es sencillamente la justa y coloreada apariencia visible.

Las calificaciones a la poesía se cargan de sentido mudable. Decir hoy, algunas veces, "prosaísmo", "prosaizante", si nos entendemos, tiene levemente trasladada su significación y no indica especial demérito. Es simplemente una notación temporal, de reacción. Se yergue frente a "exquisito", calificación obtenida por amanerada renuncia y que hoy parece el ideal de lo indeseable.

En todo el ámbito de la poesía se mueve el poeta completo. Su pie cierto reconoce, crea límites naturales.

El universo del poeta es infinito, pero limitado.

*VICENTE ALEIXANDRE*